

**LUNES, 16 DE NOVIEMBRE DE 2020**  
**PRESIDENCIA DEL SEÑOR FRANCISCO RAFAEL SAGASTI HOCHHAUSLER**



Queridos compatriotas; queridos ciudadanos de todo el país; queridos compañeros congresistas, con los que he tenido el privilegio de compartir largas horas con discusiones, con planteamientos a veces convergentes, a veces distintos, pero siempre con un espíritu de respeto mutuo y de apreciación por las ideas que son diferentes a las nuestras:

Mañana será la oportunidad de dirigirme al país, pero hoy quisiera compartir unas breves reflexiones con ustedes.

Hemos estado muchas horas en sesión, y lo que quisiera es permitirles pensar —y descansar— sobre las tareas que tenemos todos por delante, y las tareas que tiene esta Mesa Directiva por delante, en los pocos meses que nos quedan para completar nuestros mandatos.

Pero quisiera empezar diciendo —como todos sabemos, como todos lo reconocemos y nos damos cuenta— que hoy no es un día de celebración. Y no es un día de celebración porque hemos visto la muerte de dos jóvenes en protestas, expresando sus puntos de vista, planteando democráticamente y prácticamente sin violencia. Hemos visto que estos dos jóvenes, Inti Sotelo y Jack Bryan Pintado, han fallecido. No podemos cambiar eso. No podemos retroceder. No podemos volverlos a la vida. Pero sí podemos, desde el Congreso, desde el Ejecutivo, tomar las medidas, hacer las acciones para que esto no vuelva a suceder.

Tenemos una tarea conjunta entre todos nosotros de perfeccionar el marco legal, de tal forma que las protestas pacíficas puedan desarrollarse y, al mismo tiempo, podamos prevenir los posibles y aislados actos de violencia, que no deberíamos permitir en nuestro país.

Además de los dos fallecidos, tenemos algunos heridos de mayor o menor gravedad en distintos hospitales. Están esperando recuperarse de la violencia que recibieron por manifestarse de manera —en gran parte y en su casi totalidad— pacífica. Además, tenemos desaparecidos.

Es decir, cuando uno piensa en la enormidad de las tareas que tiene nuestro país en un momento tan crítico, pero no solo las tareas en términos generales, sino piensa también en las tragedias personales, piensa en las familias, piensa en aquellos que han perdido sus hijos... Y eso nos hace darnos cuenta, nos hace pensar en la enorme responsabilidad que tenemos los 130 congresistas con toda la ciudadanía.

Hay una frase que siempre me conmovió: Cuando un peruano muere, y más aún si es joven, todo el Perú está de duelo; y si muere defendiendo la democracia, al luto se suma la indignación. Lo que estamos viendo en la calle ahora es esa indignación, que debemos reconocer, aceptar y encauzar por caminos pacíficos y por caminos que nos ayuden como país a prosperar. Esta es una de las tareas centrales que tiene el Estado peruano.

Ahora me estoy dirigiendo a ustedes como congresista, y a todos ustedes como representantes de la ciudadanía. En otros momentos habrá que tomar decisiones de otro orden, desde otro poder del Estado.

Lo que hemos visto durante estos últimos días, estas manifestaciones, son un poderosísimo llamado de atención. No bastó la pandemia, no bastó la crisis económica, no bastaron los problemas de inseguridad. Tuvimos que esperar la muerte de dos jóvenes para que nos caiga encima toda la enormidad de la situación que estamos viviendo, y que nos motive a trabajar de una manera más decidida para lograr un desarrollo y un progreso más justo y equitativo para todas y todos.

Estas manifestaciones... y yo saludo a los jóvenes. Perdonen que haga una reminiscencia personal. Tengo ya poco más de tres cuartos de siglo de vida — no me queda mucho más por delante—; pero recuerdo esos años, a principios de los 60, en los cuales la juventud salía a protestar pacíficamente, a marchar; en los cuales teníamos ideales; en los cuales aprendimos una idea central que todavía inspira a muchos de mi generación, que empieza a inspirar a los jóvenes de una manera explosiva y que, desgraciadamente, perdimos por un tiempo, en los tiempos de crisis, de violencia que vivimos. Y esa frase es la vocación de servicio, la vocación de entregar lo mejor que tiene cada uno de nosotros en servicio de los demás. Y esta vocación de servicio es la que sé que los trae a todos ustedes aquí, que sé que trae a muchísimas personas que trabajan en todo el país en los lugares más apartados: aquellos médicos, aquellos maestros que ayudan a los jóvenes, aquellos que están cerca de las fronteras, en las zonas indígenas que necesitan el apoyo del Estado, el cual, desgraciadamente, a lo largo de estos años ha sido demasiado escaso.

Este deseo, este grito de reformas y de cambios para que todos podamos tener las mismas oportunidades, es lo que estamos viendo en la calle ahora.

Pero déjenme decir lo que veo que tenemos ahora. A mis colegas en la Mesa Directiva, quisiera plantearles que es una Mesa Directiva corta, con tareas muy concretas y específicas, que no vamos a estar haciendo lo que sabemos ya que no podemos hacer; y aquellos que somos congresistas novatos, en este caso, a veces hemos tenido ambiciones y aspiraciones legales de hacer mucho más de lo que realmente era posible en el corto tiempo que nos ha asignado la Historia.

Yo creo que ahora el Congreso tiene que concentrarse, tiene que definir tareas muy específicas, tareas cortas. Y con Mirtha Vásquez, con Luis Roel, con doña Matilde Fernández, estaremos poniendo todo nuestro talento, todo nuestro esfuerzo al servicio de todos ustedes, para que el Congreso pueda funcionar de una manera en que el país se sienta reconocido y que algún día pueda decir: «¡Ese es mi Congreso!, ¡ese Congreso me representa!». Ese Congreso es lo que yo quiero para el país.

Y permítanme añadir otras cosas de mi reminiscencia personal: al igual que muchos de ustedes, durante mis años más jóvenes, he viajado por todo el país y he podido ver las condiciones de vida de muchísimos peruanos que realmente tienen carencias, viven angustias y realmente están viviendo en condiciones muy precarias. Se lo he dicho a muchos de ustedes —durante las sesiones de este Congreso he aprendido mucho de ustedes—, algunos se quejaban de que no era el momento ni el lugar de traer algunos reclamos: «¡No!»; algunos decían que quizá de los planteamientos declarativos no era el momento; pero viendo a las personas sentadas en la galería que esperaron por muchos años, no tanto el distrito, lo que esperaban era el reconocimiento de nuestro país, de que son peruanos como todos nosotros que tienen los derechos de todos nosotros.

Por eso colegas, les digo gracias. Me han hecho reconectarme con aquella cosa que quizás las labores académicas e intelectuales me había alejado un poco, pero gracias a ustedes, estoy aprendiendo, aunque no sea a una tierna edad, a reconectarme de nuevo con mi país.

¿Qué ofrecemos? En primer lugar, lo que le falta a nuestro país en este momento: confianza. Confíen en nosotros, actuaremos de la manera que decimos, estaremos cumpliendo nuestros planteamientos y promesas. Pero, además de la confianza, la empatía para sentirnos cercanos a la ciudadanía es fundamental. Y la responsabilidad, en el doble sentido de esta palabra: sentirse responsable por el resto de las personas —y aquí vuelvo otra vez a la vocación de servicio, no basta ensimismarnos, tenemos que pensar en las otras y los otros—; pero también, responsabilidad para asumir las consecuencias de nuestros actos. Muchas veces hemos visto que, como dice el refrán, a «se tira la piedra y se esconde la mano». Lo que hay que hacer es reconocer sus actos y las consecuencias de sus actos.

Todos ustedes son representantes de una ciudadanía ansiosa, preocupada, angustiada, no solo por la terrible tragedia que tenemos de la pandemia, de la crisis económica, de la crisis de seguridad, sino también porque no vislumbran una salida o un futuro. Todos ustedes y nosotros, desde la Mesa Directiva, haremos todo lo posible por devolverle la esperanza a la ciudadanía y para demostrarles que pueden confiar en nosotros, para demostrarles que somos responsables.

Yo creo que, trabajando en conjunto... y ese ha sido el privilegio que he tenido en las distintas tareas que me ha tocado realizar en este Congreso, y creo que todos ustedes lo conocen, y yo les agradezco la empatía, la tolerancia a veces para algunos de mis planteamientos; pero yo, al igual que ustedes, soy un convencido de que solo podemos salir adelante trabajando juntos, colaborando.

Tendremos nuestras diferencias, pero tenemos un rumbo y un objetivo común.

Estamos a pocos meses de celebrar el Bicentenario de la Independencia, que ese Bicentenario sea ahí, en ese momento, sí, no una ocasión de amargura, como lo es para las familias de estos pobres jóvenes que han muerto en las protestas, no un momento de amargura, sino que sea un momento de alegría, de esperanza y de vislumbrar que nuestro país por fin, a 200 años de su Independencia, pueda convertirse en una verdadera república con igualdad de oportunidades para todos.

Queridos compañeros, muchísimas gracias, y estaremos trabajando de la mejor manera posible durante los próximos meses para hacer que este Congreso sea reconocido como un Congreso suyo, un Congreso que los representa por toda la ciudadanía.

Muchísimas gracias, colegas.

Muchas gracias, apreciados compañeros.